

te necesaria, pero fatua y sin fundamento. "Una sola cosa es cierta, dice LANGE: que el hombre necesita un complemento de realidad mediante un mundo ideal creado por él mismo, y que en tal creación concurren las más nobles y sublimes funciones de su espíritu. ¿Pero deberá tomar siempre esta libre operación del espíritu la forma engañosa de una ciencia demostrada? En este caso se presentará siempre de nuevo el materialismo y destruirá las atrevidas especulaciones, tratando de contradecir el impulso de unidad de la razón con un mínimum de elevación sobre lo real y demostrable."

Por consiguiente, se debe decir con el poeta á la humanidad necesitada de religión: "Atrévete á errar y á soñar". Se debe, como suele decirse, vencer el fanatismo y la superstición elevando sin temor ni reserva la religión al dominio de la fantasía. La eficacia de esta religión consiste en suscitar ciertos procesos psíquicos mediante la elevación del ánimo sobre la realidad. Las formas de religión deben resonar sucesivamente de la manera como SCHILLER ha hecho extensiva la doctrina de la redención cristiana á la idea de una redención estética, sin tener que renegar de las divinidades de Grecia. En otros términos: la antigua cámara obscura de religión con todas sus imágenes, que son las llamadas verdades religiosas, debe ser enteramente reformada y modernizada. El público así lo quiere. Esta es la doctrina religiosa mantenida por LANGE y sus secuaces.

No será superfluo notar ahora, que no ha faltado quien se atreva en nuestros días á imponer esta farsa á los hombres racionales, y á imponérsela expresamente queriendo que la representen con premeditación. Tan lejos se ha ido por este camino, que los corifeos de la ciencia alemana han querido tratar á los hombres religiosos como si fuesen un rebaño de ilusos alucinados; y para mofa y escarnio de aquello que ha sido tenido por lo más santo entre los hombres, se dice de la religión que es "verdadera", pero verdadera ilusión, que es una "realidad", pero realidad de sueños de gentes exaltadas; se la celebra hablando del "valor" de la religión, pues "un delirio que me hace dichoso es en verdad una verdad apreciable que me liga con fuertes lazos á la tierra", como ha dicho el poeta WIELAND. ¡Ojalá abrieran los ojos todos los hombres honrados y vieran el desierto de contradicciones y errores que se les ofrece en las frases de educación y cultura modernas!

Hasta ahora hemos examinado dos diferentes grupos, el de los realistas modernos y el de los críticos idealistas. Siguiendo el mismo plan que nos hemos propuesto, trataremos de dos contrarios sistemas: el panteísmo y el materialismo.

### § III

#### La religión del panteísmo.

227. En tercer lugar, se nos ofrece la religión del panteísmo. Este sistema, más que otro alguno, aspira á tener su religión, si bien se ha privado de la posibilidad de toda religión (como relación real entre dos seres) mediante la unión de todos los seres en una causa primera, como monismo, como doctrina de la unidad.

El monista E. HARTMANN ha sido quien ha hecho esta atinada observación contra el monismo abstracto: "El monismo abstracto quiere dar á su Dios demasiado de una vez. Creyendo que pueden ser nada menos que todas las cosas el objeto de la relación religiosa, no deja realidad alguna para el sujeto de ella, para el hombre, con lo cual destruye la realidad misma de esta relación". HARTMANN cree poder salvar la religión con su propio monismo dándole el sello de lo concreto: es decir, sostiene que el hombre no es una vana apariencia, sino un fenómeno objetivo, un accidente, una acción del ser universal. ¡Oh locura! Como si pudiera imaginarse alguna relación religiosa verdadera entre un ser activo y su propia actividad ó manera de mostrarse. Pero examinemos qué clase de extravío sea la religión del panteísmo.

En apariencia está este artículo, hoy de gran actualidad, en oposición con los sistemas realistas é idealistas arriba expuestos; pero en realidad suponen el mismo apartamiento de Dios, la misma extremada pobreza de ánimo.

Originariamente casi todos los sistemas panteístas hacen consistir exclusivamente la religión en cierta manera de conocimiento ó contemplación. Así sucedía, por ejemplo, en los sistemas de la India, del Tibet y de la China. Entre los neoplatónicos y gnósticos era igualmente el interés especulativo la parte esencial de la religión; y más tarde, entre los maniqueos y albigenses, era una manera semejante de contemplación la fuente de los errores morales más lamentables. Precisamente el panteísmo moderno pone ante los ojos esta exageración de las operaciones intelectuales. Según ESPINOSA, consiste la religión en el amor intelectual de Dios, amor que coincide con el conocimiento filosófico de Dios y del hombre. Esta misma doctrina viene á profesar LESSING, el cual es indudablemente espinosista: ahora falta saber en qué grado lo es. "Los conceptos ortodoxos de la divinidad no son para mí; yo

<sup>1</sup> La conciencia religiosa de la humanidad. Berlin, 1882, pág. 364.

no puedo disfrutar de ellos; *Ev. al az.*, yo no sé nada más., El fundamento de la fe religiosa está, según él, en el sentimiento de dicha del corazón que lleva en sí mismo su verdad. Según el punto de partida de LESSING, sería característico que la Ética, tal como se enseña en la doctrina cristiana, se introdujera todo lo posible en el panteísmo. De aquí la más violenta contradicción.

Una cosa semejante hizo el antiguo FICHTE, quien, como inmediato y consecuente discípulo de KANT, hizo florecer el monismo fundado en el kantianismo. Según FICHTE consiste la religión en considerar en todas sus formas las manifestaciones de una vida divina: no es práctica, y en general no trasciende á la conducta. Para esto sirve la moralidad. Muy degradada dice que estaría una sociedad en que fuese necesaria la religión para que dirigiera los actos morales. La religión es mero conocimiento; hace que el hombre se examine interiormente á sí mismo; nunca entra en los fenómenos, pero perfecciona al hombre interiormente y le hace dichoso. En el conocimiento consiste la verdadera santificación del "ánimo".

HEGEL considera en la religión el conocimiento que tiene de sí mismo el ser absoluto, la ciencia que posee de sí el espíritu divino por medio del espíritu finito. La libertad que resulta de este conocimiento, es la religión. "La religión es la región de la verdad eterna, del perpetuo descanso; tratando con ella se aparta el ánimo de todo lo finito; es la conciencia de la verdad absoluta. En esta región del espíritu corre el río Leteo, en cuyas aguas bebe Psiche y en ellas sumerge todas sus penas y forma una imagen fantástica de todas las asperezas y tinieblas del tiempo, iluminándolas con el resplandor de lo eterno." Verdaderamente podría darse á este himno un sentido verdadero y conmovedor, si no fuera porque en el tono fundamental de él se nota el panteísmo y disuena del concepto de religión.

Estas son las ideas de HEGEL, cuya difusión procura "la alta ciencia", enemiga mortal del catolicismo, para dejar paso á una religiosidad anticristiana, ó por lo menos, no cristiana. Con este fin trabajan en Italia A. VERA y RAFAEL MARINO, STIRLING, y el teólogo de Glasgow, CAIRD, en Inglaterra, y otros. Ya hubo de este género de sabios en los primeros siglos del Cristianismo, que hablaban con necio orgullo, según dice SAN AGUSTÍN: *homines superbe delirantes*.

En el mismo terreno panteísta (con algunas diferencias de varia importancia) se mueven muchos corifeos de la ciencia y literatura alemanas. En 1786 escribe GÖTTE á JACOBI. "Si me dices que se puede no creer en Dios, te responderé que tengo mucho que mirar sobre esto, y cuando Espinosa habla de *scientia intui-*

*tiva* y dice: *Hoc cognoscendi genus procedit ab adaequata idea essentiae formalis quorundam Dei attributorum ad adaequatam cognitionem essentiae verum*, estas palabras me dan deseo de dedicar toda mi vida á la consideración de las cosas que yo puedo esperar alcanzar, y de cuya *essentia formali* puedo llegar á formar idea *adaequata*, sin que me importe nada lo lejos que haya de ir, ni lo que me tenga que quitar., De Espinosa dice GÖTTE que prueba, no la existencia de Dios, sino que Dios es la existencia; y añade: "Aunque otros le tachen de ateo, yo pudiera llamarle *theissimum et christianissimum*, y alabarle en este concepto., GÖTTE concebía la religión de ESPINOSA como una consideración poética de la naturaleza. Pero tal consideración, y por cierto muy poética y verdadera, la habría podido tener partiendo del Cristianismo: la naturaleza le habría conducido á presentir la infinita perfección del Criador; mas la naturaleza misma era la divinidad de GÖTTE, á quien era del todo extraño el concepto cristiano del mundo. Si no fuera así, no habría podido (en sus conversaciones con ECKERMANN, Febrero 1831) separar á Dios de Cristo, á quien reconoce como "la esencia de su (de Cristo) propio hermoso interior, lleno de bondad y amor como él mismo., en estas palabras, que suponen grandes errores: "Pero como la grande esencia, á que llamamos divinidad, se manifiesta no sólo en el hombre sino también en una rica y poderosa naturaleza y en los grandes acontecimientos del mundo, claro es que no puede bastar una representación formada por el hombre conforme á sus propiedades humanas., GÖTTE era por lo demás hombre demasiado aficionado á los placeres para que le importara la parte religiosa de la contemplación del mundo. Para él era cosa buena todo aquello que le causaba agradable impresión. El 6 de Enero de 1813 escribe á JACOBI: "Yo, por mí, no puedo satisfacerme en las múltiples tendencias de mi ser con una sola manera de pensar; como artista y poeta soy politeísta; como investigador de la naturaleza, panteísta, y lo uno tan decididamente como lo otro. Si necesito de un Dios para mi persona como hombre moral, también esta necesidad está satisfecha." Desde este punto de partida se hace GÖTTE también cristiano en cuanto que sabe aprovechar la parte bella de las doctrinas cristianas y aún de las específicamente católicas. Así dice: "La suma alabanza pertenece á la religión cristiana, cuyo origen puro y noble se prueba, porque después de los grandes errores en que ha caído el hombre, se mostró antes que se esperase, con sus primeras preciosas propiedades, para satisfacción de las necesidades morales del hombre.,

Consideremos la verdadera fórmula moderna de la cuestión religiosa. Antes se preguntaba: ¿A qué estoy obligado con necesi-

dad moral respecto de Dios en el fondo de mi ser? Hoy se dice, por el contrario: ¿Qué necesito yo conforme a la disposición poético-sentimental de mi naturaleza? Dios no es ya el Ser primero y lo sumo; en lugar de Dios, se ha puesto el hombre como centro de todas las cosas, y todas las refiere a sí.

La llamada escuela romántica nos ofrece en su principio hue-llas de semejante religiosidad panteística. FEDERICO SCHLEGEL (en su primera época) dice que la religión consiste en ciencia y en poesía. NOVALIS halla la religión en el deseo de saber satisfecho. Pero pronto se apartó esta tendencia de aquel "contemplar", que á la sazón se llamaba "pensar", para caer en un entusiasta impulso y corriente poética. Si toda la especulación de ESPINOSA hubiera saltado por los hechos y leyes de la realidad, el capricho habría ahora seguido la dirección del sentimiento, haciendo exclusivamente poéticas las formas de la fantasía productiva. La poesía y la religión se confunden en un mágico idealismo, que en NOVALIS llega hasta poner el deber religioso "en sentir con la divinidad", y designar como carácter de la religión "el sentimiento infinito de dolor". Cuando todavía no hubiera religión ninguna, se debería fundar una escuela de verdadera religión. El modelo del ideal futuro de la religión lo encuentra (con gran escándalo de antiguos y modernos aborrecedores del catolicismo) en el catolicismo de la Edad Media<sup>1</sup>. Para algunos románticos, el rompimiento con la antigua especulación, unido con la consagración á la realidad ideal llena de vida, fué ocasión para buscar de nuevo y volver felizmente á encontrar á la Iglesia de Cristo que estaba enteramente perdida en su conciencia.

Mucho habría todavía que decir si hubiéramos de escribir la historia completa de la filosofía de la religión. Merece especial mención el influjo de SCHELLING y de FR. KRAUSE, aunque nada nuevo hallamos en ellos. Según KRAUSE consiste la religión en aquel sentimiento interior de Dios con que los seres racionales finitos tienen conciencia de su vida íntima de unión esencial en Dios. Según SCHELLING es la religión la contemplación de lo infinito en lo finito. Es de notar que el conocimiento, la conciencia, la contemplación panteísta tienen más bien el carácter de un "sentimiento", elevado, que nada tiene que ver con el conocimiento propiamente dicho, ni con el saber estricto. Es, como dice SCHLEIERMACHER "un acto primitivo de la conciencia", que forma una "más alta unidad de sentimiento y contemplación".

La religión de los panteístas es una cosa especial, pues consiste, no en alguna religión destinada á un uso determinado de

<sup>1</sup> En el escrito *La Cristiandad ó Europa*, 4.<sup>a</sup> ed., 1.º pág. 180 y siguientes.

nuestra actividad espiritual, sino en un lazo objetivo y substancial de Dios con el hombre, en un proceso real en el cual la Divinidad adquiere paulatinamente conciencia de sí misma. "La unidad en las relaciones entre Dios y el hombre consiste en que Dios no sólo es objeto de nuestros pensamientos, sino el mismo sujeto que piensa en nosotros"<sup>1</sup>.

728. Con SCHLEIERMACHER da principio en el seno mismo del panteísmo una teoría religiosa nueva, por lo menos en apariencia. STRAUSS, en su característica de SCHLEIERMACHER<sup>2</sup>, se ha tomado el trabajo de probar, sin que nadie le haya refutado, que en el fondo la religión de este autor es espinosismo. Con él coincide el teólogo de Berlín OTTO PFLIEDERER<sup>3</sup>, el cual afirma que lo único que hay peculiar en SCHLEIERMACHER consiste en que este teólogo de los románticos aplica al terreno religioso el derecho y el mérito de la intuición, del sentimiento y de la fantasía, del presentimiento y de la contemplación especial. Con lo cual, según PFLIEDERER, ha convertido la primitiva mística protestante en "fuentes nuevas de la caduca Teología.". "VOLF había reducido la religión á pensamientos relativos á Dios y al mundo, y KANT á máximas y postulados morales, excluyendo y proscribiendo de ella todo sentimiento y fantasía, mientras SCHLEIERMACHER invierte los términos y afirma con la misma exageración, si bien en sentido contrario, que la religión solamente consiste en sentimientos y en intuiciones."

Ya entre los predecesores de SCHLEIERMACHER se había introducido el sentimiento en la religiosidad. Pero mientras los anteriores panteístas afirmaban que la satisfacción del sentimiento procedía de un supuesto conocimiento, el "piadoso" SCHLEIERMACHER, con absoluta oposición á los anteriores, niega que la determinación del sentimiento esté fundada en ningún respecto al conocimiento. HEGEL había declarado expresamente como excelencia de su religión, que ella no puede atribuirse á los perros, sino que es propia de los hombres. A los ojos de muchos representantes de la ciencia tiene SCHLEIERMACHER el mérito de haber dado un concepto de religión según el cual la religión puede atribuirse también á los perros. La religión es para él "un sentimiento de dependencia", "tener en el ánimo el Todo-uno", "el sentido y gusto de lo infinito", "el sentimiento que se eleva á lo más alto", "inmediato conocimiento", "un ánimo que se consagra al universo", "devoción á la naturaleza". Cuando se le oponía que el sentimien-

<sup>1</sup> MARHEINECKE, *Dic. de Dogmat.*, 2.<sup>a</sup> ed., § 312.

<sup>2</sup> *Características y críticas*, pág. 166 y siguientes.

<sup>3</sup> *Filosofía de la religión*, 1.º pág. 319.

to se refiere necesariamente á alguna cosa antes conocida por el entendimiento, y que, por consiguiente, la idea de Dios tiene que ser la primera en la vida religiosa, respondia que la piedad puede darse aun antes de concebirse la idea de Dios, y que la idea de Dios no pertenece á la piedad. "Las proposiciones de fe — dice — no son sino ideas que nacen de cierto estado de ánimo piadoso, expresadas en el lenguaje. Siguese de aquí que la religión, como se funda en la naturaleza del sentimiento, es una para unos hombres y otra para otros, como sucede con la música en cada pueblo. La parte dogmática de la religión es, pues, algo pasajero y subjetivo. Todo es verdad en la religión en cuanto procede del sentimiento.,

De aquí que el incrédulo ESPINOSA sea alabado por SCHLEIERMACHER, como "el santo, abandonado, poseído del sumo espíritu del mundo, para quien lo infinito era suprimicio y su fin, y el universo su único y perpetuo amor — lleno de religión y de santo espíritu., Que esta religiosa dependencia es sólo cosa del sentimiento, échase de ver en que á SCHELEIRMACHER, tan celebrado por su personalidad religiosa, no se le ocurrió cercar con el nimbo de la religión los lamentables errores de sensibilidad de que se dejó llevar.

729. En las tendencias seguidas ó mas bien renovadas por SCHELEIRMACHER vemos hoy las teorías religiosas de la teología científica del protestantismo. Asintiendo por completo al punto fundamental cristiano, á la fe en Dios, esta teología se ha pasado con armas y bagajes al panteísmo; sólo han conservado los desertores el uniforme cristiano, aunque sin duda muy mutilado. El germen de esta deserción fué puesto juntamente con la Reforma. El trastorno llevado á cabo en lo íntimo de la conciencia del orden religioso establecido; la negación de la propia actividad humana; la idea del pecado considerado como una limitación de la naturaleza, limitación que debía subsistir aun en los que están justificados; la libertad del cristiano, no limitada por ley alguna; la importancia exclusiva de la fé, mediante la cual se confia en obtener la bienaventuranza: todas estas cosas y otras son engendros que, sólo sobre la base de un concepto panteístico del mundo, pueden exigir cierta apariencia de explicación ante hombres pensadores. Con razón nota pues OTTO PFELEIDERER la predilección de LUTERO por el librito conocido con el nombre de "Teología alemana., que abunda en conceptos panteísticos; y sostiene que "en el fondo de la mística y de la gnosis cristiana de LUTERO están escondidos todos los tesoros de sabiduría y conocimiento que más tarde se habían de manifestar en la ciencia protestante.,

"En el místico elemento que el genio religioso de LUTERO ha puesto en la teología protestante, como el mas precioso presente que pudo hacerle en su cuna, está el vínculo indestructible que une desde el principio y unirá siempre á la teología protestante con la filosofía profunda y especulativa., "En todas las revoluciones llevadas á cabo por el espíritu humano desde el siglo XVI en el seno de la sociedad cristiana para sustraerse á lo más alto y romper toda sujeción, no vemos otra cosa que el germen de "la pura idea reformadora del protestantismo, tal como se ha desarrollado en las diferentes filosofías religiosas especulativas de nuestro tiempo., Para dar á conocer esta tendencia bastará citar algunos de los principales autores que la han seguido.

En primer término hallamos al teólogo J. CARLOS GUILLERMO VATKE. Tomando por punto de partida el puro idealismo lógico de HEGEL, trata este autor de llegar á cierta manera de monismo concreto. El contenido racional del pensamiento y de la voluntad divinas aparece en el dominio de los espíritus; pero de tal manera, que Dios forma un solo ser con el mundo. Dios y el hombre son los términos—que se pertenecen inseparablemente el uno al otro—de una relación que, mediante la dialéctica, se mueve por medio de sus diferentes relaciones mutuas. En este caso la religión sería la práctica conciencia personal de esta identidad.

Próximamente la misma doctrina enseña LUIS EMANNUEL BIEDERMANN, discípulo de VATKE, celebrado por la profundidad de su ingenio. Este filósofo habla asimismo del proceso religioso que presupone que Dios y el hombre se han respectivamente, no como substancias diferentes, sino como momentos del concepto común á la unidad real del hombre, cuya esencial homogeneidad es contemplada por la representación religiosa en la forma de la persona del hombre Dios, de Cristo.

Además de estos, deben ser mencionados en este lugar RICARDO ADALBERTO LIPSÍUS y OTTO PFELEIDERER, en los cuales, así como en otros teólogos, hallamos el mismo pensamiento fundamental panteístico, si bien con alguna variación. Así, por ejemplo, mientras que PFELEIDERER muestra la idea de un Dios personal diferente del mundo como obstáculo á la verdadera religiosidad (núm. 483), BIEDERMANN y LIPSÍUS tienen á este pensamiento por incompleto y contradictorio, y afirman que el pensamiento que procede de Dios (en sentido teístico) es pura fantasía forjada para satisfacer la necesidad religiosa. Pero en el fondo, todos estaban conformes. Por esta razón los mutuos aplausos que se tributan

<sup>1</sup> Filosofía de la religión, I, pág. 12.

BIEDERMANN y LIPSUS son objeto de la admiración del viejo maestro de teología protestante, CARLOS HASE, quien ve en ellos "un noble ejemplo de cómo dos sabios de confesiones opuestas hacen valer su autonomía el uno respecto del otro, suceso raro en la literatura teológica... Conmovido á vista de este espectáculo, exclama PFELEIDERER:

Sea yo, permitaseme la súplica,  
el tercero en esta alianza <sup>1</sup>.

En manera alguna son estas que hemos citado, las únicas manifestaciones, pero bastan para darnos á conocer el conjunto de la dogmática del protestantismo, que pasa por científico. El panteísmo forma en él la tendencia principal y el principio vital. El concepto de religión que domina en el círculo de esta teología, se reduce á algunas variaciones sobre el tema fundamental de SCHLEIERMÄCHER: sentimiento de dependencia del Ser Supremo, que satisface á los que anhelan por verse satisfechos, sin inducir á nadie hacia parte alguna.

Esta religión es ilustrada por la doctrina de la inmortalidad humana. El teólogo BIEDERMANN niega resueltamente que la idea de la inmortalidad, innecesaria, y aun con facilidad peligrosa para la conciencia religiosa, pueda ser explicada científicamente, y sólo concede que se la mantenga por modo de representación imaginaria, y aun como simple posibilidad de la esperanza. Su colega PFELEIDERER no es tan riguroso: como la creencia de la inmortalidad es natural en el hombre, debe estar al arbitrio de la opinión de cada uno. Según el respetable LIPSUS, esta fe es científicamente indemostrable, pero á pesar de esto se debe sostener como parte esencial del dogma, como ilusión de la cual no se puede prescindir á pesar de estar llena de contradicciones.

En el mismo sentido se expresan otros filósofos que no profesan formalmente el protestantismo. Así, entre otros, A. J. FROHSCHAMMER con su fantasía del mundo, formadora de todas las cosas, la cual originariamente se aplicó á la materia capaz de recibir forma, y de este modo comenzó el proceso del *devenir*. Bajo la dirección de la fantasía se formó la religión, la cual primeramente consistía en profesar la idea de la inmortalidad, después en creer un conjunto de quimeras, luego en el politeísmo, y finalmente en la fe en un solo Dios. El concepto cristiano de Dios será, si se quiere, práctico para la generalidad de los hombres, y corresponderá del todo al sentimiento y á la conducta moral; pero es insuficiente con relación al rico y poderoso proceso del mundo. Aquí

<sup>1</sup> *Filosofía de la religión en sus fundamentos históricos*. Berlín, 1883, 2.<sup>a</sup> ed., I, pág. 595.

sólo basta el Ser universal como causa ideal y primitivamente creadora, que tiende á realizar ideas en la vasta naturaleza. A pesar de estar las cosas así establecidas, la naturaleza humana siente y se representa lo divino á imagen y semejanza de lo humano. En esto se funda la religión. Toda imagen fantástica, toda forma subjetiva de lo divino, sería en este caso esencia y objeto de la religión. Mediante este fundamento, seríamos nosotros capaces de la actualidad del sentimiento y de la conciencia de la divinidad, y, por consiguiente, "Dios, existiría, por lo menos, en nuestra conciencia". FROHSCHAMMER concede á la fe religiosa la misma explicación racional que á las demás disposiciones para lo ideal, para el arte y para la ciencia <sup>2</sup>.

Esta misma dirección siguen los grandes errores modernos. Mientras tanto, siempre ha existido la religión en el linaje humano, y aún existe entre nosotros que somos católicos. La religión es un deber que se deduce de las verdades conocidas, con el cual se abraza la voluntad (deber que sin duda comprende al sentimiento y satisface el anhelo más noble del corazón humano); pero estos filósofos lo más que saben decir en alabanza suya, es que es una necesidad.

De un modo semejante piensa JUAN HUBER, el filósofo del nuevo protestantismo: mientras una forma histórica religiosa satisface al corazón, puede subsistir á pesar de la oposición de la ciencia; respecto de la religión, sólo hay que preguntar si satisface las necesidades del ánimo; la religión sólo tiende á satisfacer estas necesidades; al formarse alguna religión, ofrece el corazón al entendimiento realidades que dilatan el círculo de sus miradas, así como una invención estética consigna la realidad de lo bello, y en ella la razón conduce á un dominio que no había sido descubierto por la sola razón <sup>3</sup>.

Para formarnos idea de la manera ordinaria cómo los "carreteros", bajo la dependencia de los "reyes constructores", acarreaban en gran cantidad sus mercancías á los mercados, conviene recordar á GIDEON SPICKER, profesor en la Academia católica de Munich. SPICKER es moral y religiosamente tan cristiano como FICHTE, HEGEL, FEUERBACH, STRAUSS, LANGE, LASSALLE; nuestros actuales progresistas, anarquistas, nihilistas, demócratas y socialistas son *cristianos* en quienes se desborda la religiosidad. La religiosidad de SPICKER es como la de LESSING, pues se funda—mientras que niega terminantemente todo cristianismo po-

<sup>1</sup> *La nueva ciencia y la nueva fe*. Leipzig, 1873, pág. 104.

<sup>2</sup> *Ib.*, pág. 114.

<sup>3</sup> *La cuestión religiosa*. Munich, 1875, pág. 23-25.

sitivo, al cual se opone con el ardor de un renegado<sup>1</sup>— en el sentimiento; es una sopa universal cuyos ingredientes están tomados de las escuelas modernas más disparatadas; pero en ella sobrenada como cosa la más principal cierto panteísmo ético-individual. Este sabio ha sido puesto en la citada Academia por el Gobierno, y allí ha de enseñar Filosofía á los estudiantes católicos, y en especial á los que se dedican al estudio de la Teología.

**130.** El hegelianismo se ha desarrollado en otro sentido á semejanza de la vasta cola de un cometa, que, por lo menos en la apariencia, se aparta del núcleo del astro primitivo.

HEGEL deja desarrollarse á la religión— la conciencia propia del Ser absoluto comunicada mediante la conciencia finita— para llegar al más alto grado de la especulación por medio de la dialéctica. Pero hoy día la especulación hegeliana no se conforma con el espíritu de la época. Cuanto más se acomoda en la práctica con el culto del Dios del Estado, tanto más sirve para lo que ella es realmente: para excitar la imaginación en cabezas trastornadas. La religión en ínfimo grado es, según HEGEL, sentimiento y fantasía. Esta parte del hegelianismo es la que ha prevalecido.

El hegeliano FEUERBACH, entre otros, ha declarado sinceramente que la religión en general sólo pertenece á la parte inferior de la imaginación, donde se limita al ejercicio del sentimiento y de la fantasía, y que, por consiguiente, la Filosofía ha de ser considerada como la supresión de toda religión.

“Mi primer pensamiento, dice FEUERBACH, fué Dios, la razón mi segundo, y el hombre mi tercero y último pensamiento; el sujeto de la divinidad es la razón, pero el sujeto de la razón es el hombre. El hombre es, por consiguiente, el único verdadero Dios; todas las determinaciones de la esencia divina son determinaciones de la esencia del hombre. En la práctica y de un modo racional el hombre no puede estar sobre sí mismo. Todo lo sobrehumano que se presupone en la fe religiosa, es pura fantasía, vana apariencia, en que el hombre contempla fuera de sí como en un espejo su propia divina esencia. Mientras el hombre se encuentra en un grado ínfimo, enseña FEUERBACH, se representa lo absoluto tal como él mismo es, como él se desea, un Dios; sus sentimientos, representaciones, deseos, necesidades; las propiedades que le faltan, son las que él personifica. Especialmente refiere la religión

<sup>1</sup> *Concepto del mundo según Lessing*. Leipzig, 1793. «Quién de entre los pecadores independientes y consecuentes—dice SPÖCKE— cree todavía en la caída del primer hombre, en la Encarnación, en la Redención, en la Trinidad, en el juicio final, etc.» (p. 335). «La fe en la Trinidad y en la divinidad de Cristo procede de la Mitología y Filosofía griegas.» (Prólogo, IX). «Sobre Cristo está Lessing.» (p. 334.)

cristiana al corazón, que es, en su juicio, el principio más débil, corrompido, caprichoso y soñador que hay en el hombre. Por consiguiente, mientras los modernos idealistas consideran á la religión como un entusiasmo noble y digno de alabanza, FEUERBACH la mira como una flaqueza, como un signo de enfermedad que ha de combatirse en lo posible.

CARLOS CRISTIAN PLANK transformó la filosofía hegeliana en cierta especie de realismo. La religión es, según él, el sentimiento de dependencia del mundo real, ó, con más precisión, la vida determinada por la conciencia de las leyes prácticas del mundo; ó también la conciencia de la relación en que está el orden de las cosas como voluntad soberana con el fin propio del hombre. PLANK pinta el ideal artístico-religioso-moral como el triunfo universal del falso y dañoso dualismo entre lo religioso y lo mundano. Lo que hasta ahora se llama religión, debe dejarse juntamente con la vida ulterior no natural, y con la esperanza de duración personal, para que el yo y toda la sociedad sean ordenados en las condiciones naturales de la presente vida<sup>1</sup>.

MAXIMILIANO STIRNER ha sacado las consecuencias del culto religioso de la humanidad que profesa FEUERBACH, y de la humanidad ha llegado al hombre real, esto es, al yo, sublimando el puro egoísmo. El “yo, es el único Dios á quien debo servir. Aquellos que creen aun en el ideal de la humanidad, en algún género de verdades, conviértelo en ley para el hombre, á la cual tiene el hombre que sacrificar el goce egoísta de su vida y su ilimitada soberanía, y pertenecen al número de los sacerdotes, aunque sean los más esclarecidos filósofos y liberales. La redención de la humanidad será consumada cuando cada uno no reconozca sobre su persona, que es la única y exclusiva propiedad del hombre, ningún poder superior á él, y cuando cada uno se tenga á sí mismo como su único Dios y señor, y á su propio deleite como el único fin de su vida. Para mí no existe verdad ninguna, pues nada hay superior á mí. Es una ridiculez querer hacer diferencia entre mí, que soy hombre real, y un hombre ideal, considerado como hombre verdadero, esto es, imagen fantástica de un hombre, tal como pudiera y debiera ser. Antes retrocedían los hombres religiosos en presencia del pecado; hoy retroceden los hombres ante el egoísmo: esta oposición es la misma que había en la Francia antigua entre el bien y el mal. No tengo que hacer justicia á nadie, porque la única justicia es el egoísmo ilimitado. Así se explica STIRNER: con lógica consecuencia saca las últimas deducciones de la ciencia panteísta.

<sup>1</sup> *Testamento de un alemán: Filosofía de la naturaleza y de la humanidad*, publicada por C. Rüst. LIN, 1881.

## § IV

## Religión del materialismo.

231. Hemos llegado, en cuarto lugar, á tratar de los materialistas modernos, en cuyos sistemas no tiene variación esencial el tema que nos hablamos propuesto. FEUERBACH había dado al panteísmo una forma según la cual este sistema no puede diferenciarse del materialismo más exagerado.

La suposición de que la religión pertenece al sentimiento, es la misma en ambos sistemas; pero en el materialismo, la religión, lo mismo que todas las cosas, ha nacido de la acción casual de la materia. La religión existe en germen en los animales superiores. «Los primeros elementos de religión—dice BRAUBACH—no pueden ser negados al perro cuando muestra el sentimiento de dependencia y gratitud hacia quien le hace algún beneficio». Igualmente debe comprobarse científicamente la religiosidad en los cuadrumanos parientes de Vogt, advirtiendo que á veces están sentados en las ramas de los árboles, con los ojos muy abiertos y el aspecto suplicante. Así como en los animales, así existe la religión en los hombres, sin fin, á que ordenarse, sin verdad íntima, sin realidad objetiva que corresponda á ella. La religión existe de esta suerte y busca satisfacción.

Pero ahora se pregunta: ¿Se ha de consentir ó no la invención de formas de religión suprasensibles?

En la respuesta de esta pregunta se dividen los materialistas en dos direcciones opuestas: una religiosa y antireligiosa la otra.

Los primeros son tan benévols, que consienten la religión como una flaqueza privada, de un modo semejante al de MILL, como ya hemos visto; ó la explican al modo de KANT, diciendo que es un postulado de la vida práctica, ó una superstición útil á la sociedad humana, la cual deben los hombres conservar mientras no estén preparados para recibir la verdad pura. Según esto, la fe religiosa sería una superstición tan legítima como la de echar las cartas, que se debe tolerar como debilidad natural en el hombre, pues en la naturaleza humana está el querer traspasar los límites del mundo visible. Por esta razón no se debe poner obstáculos á la religión, considerada como cosa privada de algunos hombres; por más que el Estado futuro deba estar constituido sin reli-

<sup>1</sup> Religión, Moral y Filosofía, según las doctrinas darwinistas. Neuwied, 1869, pág. 53.

gión, sin sacerdotes y sin Iglesia. Esta viene á ser la doctrina de la mayor parte de los actuales maestros socialistas demócratas del pueblo.

De un modo semejante la religión tiene para FEDERICO UEBBERWEG, según se desprende de sus cartas á F. A. LANGE<sup>1</sup>, á lo más el valor de una sustitución de los otros gocees que satisfacen al sentimiento, los cuales faltan ordinariamente al pueblo, según el dicho de GOETHE: «Quien posee las ciencias y las artes tiene religión; el que no las posee tenga religión.»

Llamará la atención á primera vista que el darwinista GUSTAVO JÄGER hable con mucho calor de la importancia de la religión. Este autor llega á concedérsela, partiendo de su necesidad comprobada en la lucha por la existencia. JÄGER considera al cristianismo como la mejor de las religiones, porque es la que, en la universal concurrencia, tiene la ventaja en su propia conservación (número 535), como una pura alucinación, como simple excitación del sentimiento, sin fondo alguno de verdad: la ciencia debe desechar por completo la idea de Dios<sup>2</sup>.

Aún más clara y terminantemente se expresa F. v. HELLWALD, muy apreciado en los círculos científicos de Alemania<sup>3</sup>: «La historia de las representaciones religiosas—dice—no es otra cosa que la historia de los errores en general. El error está indudablemente unido con el espíritu humano. El proceso del pensamiento que se verifica en el cerebro, es el mismo para las ideas exactas que para las que no lo son. Este error necesario es el ideal. La tendencia á formar el ideal es originaria en el hombre. Cualquiera otra mira mejor sería descaminada; quiérese llegar á ver la primera forma del ideal en los movimientos en germen de la religión. Según esto es cosa cierta, por una parte, que todas las religiones son obra del espíritu humano y productos científicos de la fantasía, pues todas las religiones son antes que el pensar en ellas; y por otra, que queda destruida la opinión de los que sueñan en un porvenir sin religión enteramente ilustrado. Nadie negará que los conceptos religiosos, como puramente ideales que son (véase arriba), deben ser separados del conocimiento progresivo de la verdad, como en efecto sucede en la actualidad. Pero nadie logrará destruir la facultad de idealizar innata en nosotros, ni paralizarla. Aunque nos conduzca al error, no es éste, no es la religión, una enfermedad del espíritu; al contrario, el estado anormal del espíritu sería la paralización de la facultad de idealizar, y su estado

<sup>1</sup> *Gesch. d. Nat.*, II, págs. 525 y siguientes.

<sup>2</sup> *Las teorías darwinistas y su lugar respecto á la religión y á la moral.* Stuttgart, págs. 134 y 140.

<sup>3</sup> *Historia de la civilización.* Aushurg, 1875.

normal y saludable, la plena actividad, la vida del error. De donde se sigue que es necia empresa la de intentar desarraigar la religión. En otro lugar dice el mismo HELLWALD (pág. 85): "Sobre la religión está la ciencia, pues la ciencia es quien presta y afila las primeras y las últimas armas en la lucha contra el error." Y más adelante (pág. 791): "La esencia de la ciencia es directamente contraria á la fe." En otro paraje (pág. 569) había atribuido á la ciencia como objeto propio "el destruir todos los ideales y mostrar su inanidad y falta de realidad, y probar que la fe en Dios y la religión son un engaño, y que la moralidad, la igualdad, el amor, la libertad y el derecho son otras tantas mentiras, todo sin perjuicio de sostener al mismo tiempo la necesidad de tales errores."

ERNESTO HÆCKEL forma parte de aquellos que de ningún modo dan señales de religión; conserva y usa el nombre de ella, pero sólo para disfrazar como con máscara engañosa sus innobles ideas acerca del mundo, ideas que repugnan á todo ánimo generoso. Con entusiasmo habla él de "sencilla religión natural, que se funda en el conocimiento claro de la naturaleza y en el tesoro de sus revelaciones, y que ennoblece al hombre mucho mejor que cualquiera religión eclesiástica con su "obscura fe en los secretos de una casta sacerdotal, y sus "revelaciones mitológicas." Repetidas veces habla del "espíritu siempre activo de la naturaleza," bajo el cual ve él el principio mecánico de causalidad. A todos los individuos les concede el pleno derecho de forjarse una religión y un Dios original; pero estigmatiza la fe en un Criador personal, como una baja representación dualística de Dios, correspondiente á un grado de desarrollo puramente animal del organismo humano; á todo el que profesa el Cristianismo positivo, lo lanza al más profundo abismo; el hombre más desarrollado de la actualidad debe, por lo mismo, aspirar á la elevada representación de la unidad de Dios y de la naturaleza en el sentido de HÆCKEL.

De la misma manera que HÆCKEL han intentado otros filósofos mecanísticos ocultar con bellos nombres idealísticos su espantoso materialismo. Citaremos, por ejemplo, á CARNERI, quien rodea con el nimbo de la divinidad á la ley de la causalidad, pero permite al individuo cualquiera fe religiosa con la condición de que esta fe no sea otra cosa que una presunción subjetiva.

Otros hablan peor todavía de la religión. Según VOGT no es más que un necio temor á lo desconocido, como quiera que ella se manifiesta en todo temor á fantasmas. CZOLBE dice que la religión es el resultado del descontento subjetivo con el mundo natural.

Por nuestra parte confesamos que estos errores gigantescos

de VOGT, HELLWALD y otros, mostrándonos con despiadada claridad el abismo á donde conducen á los hombres los progresos científicos, nos parecen muy preferibles á aquellos teólogos protestantes que dulcifican con suaves y piadosas frases el mismo concepto desesperado de religión. En los materialistas se echa de ver por lo menos con toda claridad el punto en donde estamos.

332. Precisamente en las escuelas extremas hay no raras veces algo como de verdadera honradez. Así, la mayor parte de los materialistas tienen la idea de que toda ficción es una cosa abominable, como quiera que la condición fundamental de la verdadera religión sea la verdad de su objeto; las necesidades religiosas deben satisfacerse más bien en la realidad material, en la materia.

Entre los materialistas STRAUSS es el que ha cobrado nombradía por sus teorías especiales acerca de la religión, las cuales merecen ser atentamente examinadas. STRAUSS está con SCHLEIERMÄCHER cuando dice de él, alabándole, que tratando de la religión, no sólo ha llegado á ella, sino que ha llegado hasta el fondo de ella. "Lo que es común á todas, aun á las más diferentes manifestaciones de la piedad, la esencia de la religión consiste en concernernos á nosotros mismos como simplemente dependientes, y en conocer el objeto de donde parte esta dependencia; es decir: á aquello de lo cual nos sentimos dependientes le damos el nombre de Dios." Por consiguiente, todo consiste en el sentimiento de dependencia; pero esta dependencia ¿de dónde es? ¿de quién? ¿por ventura de Dios? Esto en primer lugar; en segundo lugar, llamamos Dios á aquello de que nos sentimos dependientes. Veamos un ejemplo: cuando un ladrón sorprendido infrangati siente sobre su cuello la mano del polizone, le bastará según SCHLEIERMÄCHER el sentir esta sujeción ó dependencia para poder decir: Ahora el hombre tiene religión, por lo menos es penetrado de un sentimiento religioso. Pero no, para que el hombre tenga lo que comúnmente se llama religión, es necesario algo más. "El origen, la esencia propia de la religión, es—según la ingeniosa observación de FEUERBACH—el deseo. Si el hombre no tuviera ningún deseo, no tendría ninguna divinidad: lo que el hombre pudiera ser y no es, lo convierte en divinidad: lo que pudiera alcanzar y no sabe como alcanzarlo, eso es Dios para él. No es, pues, solamente la dependencia en que se ve el hombre, sino también la necesidad, el ir contra ella y librarse de nuevo de ella, aquello de donde nace la religión en el hombre. La sola dependencia le oprimiría y anonadaría; por el contrario, tiene que defenderse, tiene que buscar aire y espacio bajo el peso que le oprime." ¿Quién du-

<sup>1</sup> La antigua y la nueva fe, 9.ª ed., pág. 89.

<sup>2</sup> H., pág. 90.



dará, después de oír estas palabras, de que la religión obra en aquel malvado que fué detenido por la policía, cuando desea recobrar la libertad, y que es para él un acto de religión revolverse contra el polizone para verse libre de él? La sola y simple dependencia le abrumaría y anonadaría; sujeto por el guindilla, tiene que defenderse, tiene que buscar aire y espacio en medio de la opresión que pesa sobre él.

Este último elemento, á saber, "el deseo de dar una dirección ventajosa por el camino mas corto posible á la dependencia en que se ve el hombre", conduce, dada la dificultad de las cosas y el conocimiento de la propia debilidad, al error de que el camino más corto es orar, hacer sacrificios y otras cosas semejantes. Este error se ha introducido hasta aquí el concepto de religión; el cual es, por consiguiente, necesario que sea depurado. Pues "miradas así las cosas, el camino racional y universal aparece como el camino verdadero y seguro para alcanzar el fin de sus deseos, y el camino religioso como el que es propio de quien gusta de engañarse á sí mismo.", Así, la religión es á modo de una "flaqueza propia de la humanidad cuando estaba en la infancia, y debe ser desechada al llegar aquélla á la edad madura.", Por consiguiente, adelante "por aquel camino mas corto., ¡Viva el sentimiento de independencia! Consuélate, corrompido hijo del hombre; debes decirte á tí mismo que eres un criminal y que debes seguir siéndolo; á pesar de tu bajeza moral y de tu educación moderna todavía puedes llamarte hombre religioso, y por cierto, verdaderamente religioso, pudiendo decir con STRAUSS: "En todo caso, nos queda el fundamento de toda religión, el sentimiento de la independencia incondicional. Que es como si dijéramos á Dios ó al universo: conocemos nuestra dependencia lo mismo respecto del uno como respecto del otro. Aun respecto del último, nos conocemos como *parte de la parte*; conocemos nuestras fuerzas como nada en comparación de la omnipotencia de la naturaleza, y conocemos que nuestro entendimiento sólo puede alcanzar lenta y trabajosamente una parte mínima de las cosas que el mundo nos presenta como objeto de nuestro conocimiento.",<sup>1</sup> Con esto basta. Pero si tú "consideraras al universo como fuente primera de todo lo racional, si se mezclara en tus sentimientos respecto del universo el orgullo con la humildad, la alegría con la resignación", entonces la torre de tu religiosidad estaría terminada hasta en su último remate.

Partiendo de la filosofía de HEGEL, STRAUSS ha entrado de lleno en el materialismo. Cuando habla de un universo racional y benigno, sus palabras sólo deben ser tomadas en sentido figurado,

<sup>1</sup> *Ib.*, pág. 93.

Su universo no es "el espíritu del mundo", sino un conjunto de átomos materiales y el resultado de un ciego mecanismo.

Pero, ¿qué habrá de hacer el que posea esta religiosidad, si surgiera en él alguna duda respecto á la legitimidad de su posesión? En este caso el ingenioso maestro de la fe tiene á su disposición un medio de eficacia probada. "Cuando queremos experimentar si en un organismo que parece muerto, hay algún resto de vida, hacemos la experiencia valiéndonos de algún estímulo fuerte aunque sea doloroso, aunque produzca alguna llaga. Hagamos la prueba con nuestros sentimientos respecto del mundo. Cuando lees en el mal humorado SCHOPENHAUER, que el mundo es tal que mas valiera que no existiese, considera su sorprendente hermosura y los deleites embriagadores que ofrece. ¿No es verdad que el dicho de SCHOPENHAUER sonará en tu corazón, lleno de sentimiento, como una blasfemia, y que te se encenderá en cólera el pecho y estallará una tempestad en tus palabras? Pues hé aquí que el universo es para tí tan amable, como era Dios para el hombre piadoso á la antigua usanza; el sentimiento que tienes del mundo se muestra enteramente religioso cuando es excitado. La prueba del estímulo ha dado feliz resultado., Ven acá, hombre sediento de bebidas espirituosas, que te has escapado de una casa de corrección, que te lanzas á cometer nuevos crímenes estimulado por el aprecio que tienes al mundo: tú posees la verdadera esencia de la religión, según STRAUSS, eres un ser digno de respeto.

¿Ha creído efectivamente STRAUSS que ha llegado á conquistar para su burlesca piedad del universo el caracter de religión? El mencionado experimento ha dado motivo á muchas burlas, pero no ha sido atentamente examinado. Sin embargo "la nueva fe", predicada por STRAUSS se ha tenido en muchos elevados círculos científicos como el golpe de gracia dirigido contra el cristianismo positivo.

No es de extrañar que HARTMANN se haya burlado de la Religión de STRAUSS. HARTMANN está en lo justo cuando aconseja que se "suprima la pretensión de fundar una religiosa excitación y satisfacción del ánimo en un campo deístico-materialista, donde no hay metafísica ninguna, ó si la hay, es enteramente vana. Es no sólo excesiva, sino también cándida la exigencia de STRAUSS, cuando dice que debemos experimentar religiosa piedad y sumisión respecto de un universo que está constituido no más que por el conjunto de individuos materiales, y que á cada momento nos amenaza con destrozarnos y destruirnos entre las ruedas y los dientes de su despiadado mecanismo.",<sup>1</sup>

<sup>1</sup> *La destrucción del Cristianismo por sí propio*, pág. 81.

Varios círculos, de los cuales se habría podido esperar que fuesen el escudo de "la nueva fe," establecida por STRAUSS, se muestran excesivamente fríos respecto de ella. El materialismo y la religión son entre sí como el fuego y el agua. Así lo confiesa F. A. LANGE: "El materialismo, dice, es pobre en estímulos, estéril en las ciencias y en las artes, indiferente ó rayano en egoísta en las relaciones de los hombres entre sí. Apenas puede cerrar el círculo de su sistema sin acudir al idealismo en busca de auxilio. Cuando se considera cómo STRAUSS dota su sistema para que pueda ser respetado, ocurrese que este sistema no se aparta mucho del deísmo. Parece cosa de capricho honrar al masculino "Dios," ó al femenino "naturaleza," ó al neutro "todo." Los sentimientos son los mismos, y aun el modo de representarse el objeto de estos sentimientos no se diferencia esencialmente. En la teoría este Dios no es personal; pero en la entusiasta exaltación del ánimo se considera á este todo como persona."

Pero no son estas, ni con mucho, todas las dificultades que ha encontrado el Universo para ser honrado de un modo religioso, en los diferentes grupos de amigos de la moderna cultura. Se ha recordado—para no citar más que una—que el universo es semejante á una Iliada deletreada, por cuanto sólo podemos conocerlo en sus partes, mediante la atenta investigación de la naturaleza, y que, por consiguiente, no puede ser objeto de entusiasmo religioso, pues para que pudiera serlo, se necesitaría conocerlo en su conjunto, lo cual excede los límites del materialismo; el universo es, además, la fuente de lo bueno y racional, así como de todo lo malo, irracional y vicioso; el hombre, por consiguiente, como producto el más excelente del universo, no puede hallar su satisfacción en el sentimiento de dependencia de un poder tan bajo, pues como tal debe reconocer esa unidad mecánica á que damos el nombre de universo; la religión es una elevación del ánimo; pero el ánimo no se eleva conociendo un mundo cuya materia obra ciegamente, según leyes necesarias, químicas y físicas, etc., un mundo que, en el caso más favorable, no es otra cosa—usando las palabras de HUME—que "un poder ciego, que, merced á un impulso vital, fué hecho fecundo, y que con sus sacudidas produce seres prematuros y monstruosos sin consideración ni previsión alguna maternal."

En suma: puede darse, como cosa probada, que las bufonadas del culto del universo, según STRAUSS, han puesto muy de manifiesto la espantosa miseria del materialismo. Así, el materialista debe llegar, estrechado por la necesidad, á donde llegó LUCRECIO, para

<sup>1</sup> *Historia d. M.*, 2.º vol., pág. 543.

quien la religión era lucha de muerte; y á decir con EDWARD QUINET: "Yo renuncio á dirigir mi fantasía, y no quiero tener ningún otro punto de apoyo que los hechos reconocidos y confirmados por la experiencia,"<sup>1</sup> la cual aquí significa los fenómenos del mundo externo. Esta es la base del "darwinismo limitado," tal como hoy todavía es defendido con cierto fanatismo por muchos semi-sabios de los que están más apartados del Cristianismo. Entre otros LUIS BÜCHNER<sup>2</sup> es uno de los representantes de esta escuela. Éste tiene la mira de extraer del mundo el concepto de Dios y de religión. "El absurdo es muy grande en el teísmo, pero en el panteísmo es mucho mayor, si es posible." "El Cristianismo no ha hecho sino estorbar el progreso y la civilización de la humanidad." BÜCHNER considera, según la antigua fórmula, "en el miedo, el origen del concepto de Dios; la religión, no menos que el pecado y el crimen, es un testimonio de ignorancia. "Todo principio creador, conservador y dominador cae por tierra, y sólo queda la razón humana como la potencia suma que hay en el mundo." "Sólo el ateísmo conduce á la libertad, á la razón, al progreso, al reconocimiento de la verdadera humanidad, al humanismo."

El darwinista no menos radical OSCAR SCHMITT ha convertido en provecho del concepto materialista el hecho de "que muchos millones en los pueblos más ilustrados, y entre ellos los más notables pensadores, no hallan al Dios personal en su conciencia, y que millones (con la misma facilidad podría haber escrito billones) consideran al heroico DAVID STRAUSS como el representante de sus ideas."

Es cosa innegable que el darwinismo viene á parar con férrea consecuencia á este punto. Pues si el mundo, y todo lo que hay en él, se ha desarrollado sin Dios de la materia primitiva en movimiento; si todo el conjunto de conocimientos y esfuerzos humanos sólo consiste en estadios de un proceso de desarrollo material; si la idea de Dios y la creencia en la inmortalidad son imágenes fantásticas que van formándose paulatinamente, bien puede decirse que con el conocimiento de este hecho fundamental ha llegado para la humanidad el momento de avergonzarse de la religión y librarse de ella como de indigna flaqueza.

El hombre no debiera ser tal hombre si se sintiera como en su propia casa en medio de tan espantoso desierto con un frío que corta los huesos. ¿Pero á dónde dirigirse? ¿Le servirá quizás de algo la música tan recomendada por STRAUSS?

<sup>1</sup> *La Creación*. Leipzig, WABER, 1871; 2 vol., 11-31 cap.

<sup>2</sup> Especialmente en el escrito *«El concepto de Dios, y su importancia en la actualidad»*. Leipzig, 1874.

## § V.

## Religión del deísmo.

733. El quinto grupo que atrae nuestra atención, es el deísmo masónico, en el cual se ha acomodado el liberalismo religioso hoy tan difundido. Dicen estos liberales, que el sentimiento religioso sólo puede ser satisfecho admitiendo la existencia de un Dios fuera del mundo. Pero, bien mirada la cosa, no se trata aquí del cumplimiento de los deberes que se deducen del conocimiento de verdades suprasensibles, sino sólo de la *satisfacción del sentimiento*. Este es el punto de vista de VOLTAIRE y de ROBESPIERRE, quienes se expresaban con toda claridad sobre este punto, diciendo que si no hubiera Dios, sería necesario inventarlo, y aun inventar un Dios personal si fuera preciso. Según esto, el Dios de los liberales religiosos de nuestros días es un Dios inventado. "El Dios personal—dice el pastor LAUG, amigo de la unión de los protestantes—no es un concepto científico, sino un fenómeno psicológico; no es objeto del conocimiento, sino una expresión, y por cierto defectuosa é inconveniente, que quiere significar al Dios inventado por el hombre, presente en el ánimo humano. Si la religión hubiera de tener necesariamente este Dios, no podría ella subsistir en el universo, <sup>1</sup> Como este "Dios, es tan pobre en sentimientos como sus adoradores, es benigno y fácil de satisfacer; á semejanza de un padre débil y sensible se alegra de que sus hijos gocen de la vida y aun de sus maldades; "el gran arquitecto," no se cuida de pequeñeces; le es indiferente que le adoremos ó no, ó que le adoremos de este ó de otro modo. Podemos, ciertamente, hacer oración cuando sentimos la necesidad ó el deseo de orar; pero la oración no tiene otra significación que la puramente subjetiva psicológica. El curso natural de las cosas, con su nexa férreo de causas y efectos, no deja lugar á la libre dirección de un ser Superior. Orden moral sólo existe en el mundo en cuanto que, en el plan de la vida terrena, están de ordinario la culpa y el castigo en la relación de causa á efecto. El que se entrega sin freno ni precaución á los deleites de la vida, pierde la salud; y el que roba, va á parar á la cárcel. La esencia de la religión deísta consiste exclusiva-

<sup>1</sup> La religión en la época de Darwin. Berlin, 1873, pág. 38.

mente en que el hombre se alegre de la vida, en que obedezca al noble instinto de acumular riquezas, en que siga al amor que abraza al mundo entero, y en que, según las necesidades de sus sentimientos, tome parte en la forma (denominación) del culto en que ha nacido y se ha educado.

Del conjunto de documentos que pasan á la historia, surge una posición que ilustra el punto que á nosotros nos conviene especialmente que sea ilustrado. "¿Cómo se ha la idea masónica respecto de la religión?—pregunta un "hermano, <sup>1</sup> "La idea de religión no nace del pensamiento, sino del sentimiento, del anhelo; nace del anhelo á lo supraterráneo, á lo omnipotente, y á la duración del individuo después de la muerte, que es la fe en Dios y en la inmortalidad. En estos dos puntos consiste la religión. De la imaginación de cada individuo depende la manera como concibe la idea de Dios y de la inmortalidad. Siendo estas ideas objeto del sentimiento, y no del entendimiento, el carácter de la religión es meramente subjetivo, esto es, el individuo está en libertad para formarse representaciones de lo suprasensible según quiere, ó mejor, según siente. Cuando aspiramos á que todos tengan los mismos conceptos de lo suprasensible, abandonamos el campo de lo ideal, y la religión se convierte en Teología, la moral en Iglesia, y esta es la causa de todas las luchas y disputas religiosas. Ahora bien, yo creo, hermano mío, que hemos encontrado el lugar en que debemos colocarnos respecto de las luchas religiosas. Si queremos permanecer fieles á nuestras ideas masónicas, este lugar será el del perdón, el de la mediación y de la tolerancia. Nosotros respetamos las ideas de todos, y lo mismo tendemos nuestra mano fraternal al que adora como á Dios al Espíritu Supremo, que al que rinda culto á Jehová ó Alá."

Vemos, pues, que la esencia de la religión masónica se acomoda en el deísmo mejor que en los demás sistemas, y que no por eso deja de hallarse bien con cualquiera otro sistema imaginable. Así, por ejemplo, el hermano A. SPIR <sup>2</sup> navega con las velas desplegadas hacia el panteísmo. Su esencia universal tiene dos partes, dos caras, por decirlo así. Con la cara mal humorada del día de trabajo, obra y administra. Este es el mundo experimental, considerado como objeto de la ciencia. Con el semblante alegre de los días de fiesta, nos sonríe en el alma como sentimiento; es Dios como lo *perfecto*. La religión nada tiene que ver con el poderoso principio que obra; su objeto es sentirse unida con la bondad

<sup>1</sup> En el núm. 26 de la publicación *Bauhütte*, 1875.

<sup>2</sup> *Moralidad y religión*. Leipzig, FINKEL, 1874.

universal, hasta el punto de ser una sola cosa con ella. Esta es la substancia de la doctrina de SPIR.

724. No es menor la condescendencia que muestra la religión de las logias con las reminiscencias teístas de los cristianos que se han hecho liberales. Esto anuncia de la mejor manera posible la llamada "religión estética", ó lo que viene á ser lo mismo, la fe universal, racional y humana de la "unión alemana de educación". Se quiere prescindir del Dios de los cristianos, y seguir siendo cristianos y aun católicos. Pero la confesión, la Iglesia, la oración, el vivir vida agradable á Dios, son cosas accesorias. Dios es la idea de la bondad, de la verdad y de la belleza; el hombre es religioso según el grado de su entusiasmo por estas ideas. Bajo este punto de vista se muestra la religión como teística (para atraer al pueblo), y por consiguiente hay en verdad aquí una mezcla de panteísmo, de deísmo y de todo lo que se quiera <sup>1</sup>.

Todo es aquí "vida en el ideal", "sentimiento de amor", sin deber, sin verdad, sin dogma, sin confesión. *Quodlibet* llama HARTMANN á esta religión del amor. "Dulcificase toda la Ética en el amor, confúndese en el amor toda religión, y de esta suerte se declara el esfuerzo que se pone en elevar el amor á religión, porque la religión, propiamente dicha, se ha perdido. El amor puede ser natural y puede ser moral, sin tener carácter religioso. Hacer pasar por religión el amor, es negar á la religión su propia esencia y explicar como religiosas todas las relaciones mundanas informadas del amor: es apartar la vista de todo lo que es única y verdaderamente religioso. No es maravilla que un sistema que tiene motivos para estar oculto con su metafísica, cuyo culto está en contradicción consigo mismo, y cuya moral vacila sin base, apartada de la metafísica y de la religión, no satisfaga las necesidades religiosas <sup>2</sup>". A esta religión puede aplicarse lo que SCHOPENHAUER dijo de la nueva filosofía: "Dios es en la nueva filosofía lo que los últimos reyes francos entre los *majores domus*, un nombre vano á que se acude para poder vivir más cómodamente y sin combates.

## § VI

### Religión del pesimismo.

725. Hemos visto arriba que tratándose de la satisfacción de las necesidades, hay que citar en primera línea el pesimismo panteístico, tan ruidosamente defendido en nuestros días por E. de

<sup>1</sup> En este sentido están los escritos del Dr. SCHRAMM: *Cognoscibilidad de Dios*, Bremen, 1876; y el del Pr. J. BOSSA MEYER, *Lucha de la civilización en nuestro tiempo*, Bonn, 1876.

<sup>2</sup> *La destrucción del Crist. por sí mismo*, pag. 86.

HARTMANN. No podemos menos de dedicarle alguna ligera atención. Pero ante todo, debemos dirigir nuestras miradas á SCHOPENHAUER, el cual siempre brilla como la estrella más clara en el cielo del pesimismo, ó más bien, como la burbuja mayor de esta hedionda laguna.

Según dice SCHOPENHAUER, "el hombre es atormentado por la cuestión siguiente: ¿Por qué y para qué existe este mundo lleno de males? El hombre ilustrado busca su satisfacción en la Filosofía; el que no lo es, la busca en la Religión, admitiendo algo que creer, según conviene á sus deseos y esperanzas. Pero la fe y la religión no han de servir á necesidades meramente teóricas; no proceden del pensamiento, ni se hallan en terreno teórico-científico. La médula de la religión está en lo supraracional de la Ética cristiana; lo que se opone á la razón en la teística dogmática, es sólo su corteza ó parte exterior.

La religión—así muestra FRAUENSTADT el pensamiento de SCHOPENHAUER—no tiene nada de común con la ciencia; su objeto es sólo satisfacer necesidades prácticas. Si satisface al hombre, aunque en su parte teórica, aunque en su parte externa, se oponga terminantemente á la razón y á la experiencia, es, sin embargo, verdadera religión.

De las citas aducidas podemos ya deducir el aprecio que SCHOPENHAUER hace de la religión: "Toda religión, dice, está en antagonismo con la cultura. La religión es sólo para las muchedumbres "que no son capaces de pensar, sino sólo de creer, á quien no hacen efecto las razones, sino sólo la autoridad; las personas ilustradas, por el contrario, se satisfacen con la Filosofía <sup>1</sup>". Es común á todos los hombres la necesidad imperiosa de elevarse sobre lo sensible, "pero la religión me parece, no la satisfacción, sino el abuso de ella. La religión no ofrece la verdad, sino mezclada con la mentira; así es que tiene dos aspectos: uno de verdad, y otro de falsedad. Según se mire á la religión por el uno ó por el otro aspecto, será objeto de amor ó de odio <sup>2</sup>". Aunque la religión sea un medio excelente para enfrenar y educar al género humano corrompido, necio y malvado, á los ojos del amigo de la verdad, todas las mujeres, aun las más piadosas, serán frágiles. La mentira y el engaño serían un medio muy singular de fomentar la virtud <sup>3</sup>. "En los siglos pasados la religión era un bosque donde la muchedumbre podía vivir y ocultarse; hoy es una zarza donde accidentalmente se

<sup>1</sup> *Par.* y *Paral.*, II, pág. 424.

<sup>2</sup> *Welt. als W. u. V.*, II, págs. 170-185.

<sup>3</sup> *Par.*, II, pág. 384.

ocultan ladrones<sup>1</sup>. "Si, Dios es para los príncipes un siervo Roberto con quien envían á acostarse á los niños mayores cuando no quieren ayudarles de otro modo; de aquí que ellos lo tengan en mucha estima<sup>2</sup>."

**736.** Según HARTMANN, el más importante de los planetas que giran en torno de SCHOPENHAUER, la religión tiene también dos ó más caras; en el curso de los tiempos toma innumerables formas, hasta que finalmente presenta de un modo definitivo su propia forma en el culto de "lo inconsciente." En su extensa obra acerca de "La conciencia religiosa de la humanidad en el proceso de su desarrollo," el filósofo de lo inconsciente intenta explicar el contenido objetivo de la religión de la siguiente manera.

El objeto de la religión debe ser algo superior. Siguese de aquí que el primer grado de la religión debemos considerarlo en los animales. En presencia de un ser como el hombre, puede el animal adquirir la humilde confianza de que el hombre, gracias á la superioridad de los medios de que dispone, le procurará sustento, abrigo, defensa, y todas aquellas cosas que él por sí sólo en vano buscaría muchas veces teniendo que luchar contra la naturaleza y contra los otros animales; esto es, al animal puede parecerle ventajoso entregarse al hombre en voluntaria dependencia, más bien que gozar en el mundo de una libertad, por otra parte, inasequible. Pero de aquí nace una dependencia religiosa; no podemos menos de atribuir carácter religioso, por parte del animal, á la dependencia de los prudentes animales caseros respecto de sus dueños... Este carácter religioso de semejante dependencia se confirma á medida que el animal se convence de la superioridad intelectual y moral de su amo, y lo mira en todos conceptos como un ser superior, y pone su confianza ilimitada, no sólo en el poder de su amo..., sino también en su bondad y justicia, así como en la rectitud y oportunidad de su voluntad... Pues entonces se asocian en el animal el amor y la gratitud al aprecio que ha llegado á veneración; el temor servil ante un poder superior se convierte en respeto, la dependencia que nace de la costumbre, en invariable adhesión..., la individualidad toda en fidelidad hasta la muerte, y la obediencia externa en subordinación de la voluntad por piedad.<sup>3</sup> Considere el lector que con estas palabras damos noticia de las ordinarias exhortaciones de uno de los más célebres filósofos de nuestra época de cultura. Nótese también—y dicho sea de paso—cómo nuestros monistas arrojan al rostro á cada paso

<sup>1</sup> *Ib.*, pág. 361.

<sup>2</sup> *Ib.*, pág. 364.

<sup>3</sup> *La conciencia religiosa etc.*, Berlín, 1882, pág. 6.

sus propios principios en todas sus discusiones científicas. Por ventura, cuando nuestro filósofo escribió el anterior pasaje acerca del respeto del perro á su amo, ¿no mostró á este animal como un ser activo, capaz de subordinar á impulsos de la piedad su voluntad á la del hombre? Sin embargo, según los principios fundamentales del monismo, el perro y el hombre son dos actividades en las cuales obra una sola actividad. Además:

Los objetos religiosos tienen una importancia más macrocósmica en el hombre natural. El íntimo sentimiento es conmovido y excitado bajo la acción de los horrores y de la belleza de la naturaleza. El hombre siente algo misterioso superior á él en medio de las fuerzas naturales que le rodean; á este algo le llama "Dios," sin formarse idea clara del significado de esta palabra; quisiera estar bajo la dependencia de este algo, y con esto habríamos reconocido como religión primitiva al henoísmo, descubierta, ó más bien construído, por MAXIMILIANO MÜLLER. La nebulosa idea de Dios del henoísmo se condensa poco á poco, tomando formas antropomórficas, en el politeísmo, pero después, de un modo supranaturalístico, por una parte, en sistemas abstractos monísticos, merced á una inaccesible unidad universal, y, por otra parte, en el monoteísmo. En suma, la religión primitiva se divide en formas diferentes. El profundo HARTMANN ha visto ya que el todo es sólo un juguete de "lo inconsciente." Todo lo que ha producido en la humanidad el desarrollo de la conciencia religiosa es, de un modo real é inconsciente, efecto del principio immanente, autonómico y autosotérico, aun allí donde estos efectos se proyectan erróneamente sobre la transcendental esencia divina.<sup>1</sup> El monismo abstracto y el teísmo son los dos precursores de la ciencia del porvenir, que tendrá por objeto lo inconsciente de HARTMANN. Éste la llama monismo concreto. "Si el monismo abstracto y el teísmo representan las dos formas incompletas y siempre juntas del supranaturalismo, en el que el henoísmo naturalista se ha dividido saliendo de sí mismo, el monismo concreto forma el término del doble edificio, la tercera construcción en que todas las formas, así del monismo abstracto como del teísmo, hallan acomodamiento y al mismo tiempo la victoria." ;Hermoso espectáculo! HARTMANN habla otra vez aquí de monismo concreto; ¿pero qué hay debajo de esto? ;Lo inconsciente! ¿Pero ha imaginado la humanidad en toda su vida algo más espantoso? Una religión que, como el mismo HARTMANN la pinta, "obliga al corazón á quedar inmóvil de espanto en medio de convulsiones dolorosas, á romperse desesperado, ó á confundirse débilmente en el dolor del mundo! No, en este caso, antes

<sup>1</sup> *A. á O.*, pág. 624.

se sentirá uno inclinado á dedicar lágrimas de religiosa emoción á la despiadada máquina del universo de D. F. STRAUSS.

Según HARTMANN, el fin de todo el proceso del mundo consiste en librar á lo inconsciente de su temerosa opresión. Ahora bien, el que siente su unidad substancial con lo inconsciente, y la conoce y piensa en ella para reducir á la nada por lo inconsciente la existencia del mundo con todas sus desdichas, ese posee religión. En la religión hay un fin, que consiste en una redención; mas no es el mundo quien necesita ser redimido, sino el mismo Dios; más bien podría llamarse al hombre redentor de Dios; pero en el fondo, lo inconsciente es lo que, por medio de la aparición de la humanidad consciente, procura redimirse á sí mismo.

Debiera esperarse que, dada esta sublime y ventajosa misión, tuviera nuestro filósofo en mucho aprecio á la religión; pero no es así: maneja sus preparados de religión tan cómicamente, que, más que un filósofo grave, parece una mujercilla caprichosa, que unas veces ve excelencias y otras defectos en su muñeca, y que acaba por abrazarla unas veces, ó por golpearla otras. Ya atribuye á la religión la misión más bella y sublime que pueda concebirse: "Todo ideal y toda dedicación del ánimo á lo ideal se personifica á los ojos del pueblo en la religión; ella sola es la que le advierte constantemente que hay algo más elevado, que este mundo de los sentidos no es el último y definitivo <sup>1</sup>." Ya la muestra como una desdicha, como una locura, como la más encarnizada enemiga de toda ciencia. "La ciencia, que disipa la obscuridad de las representaciones fantásticas, es aborrecida en todas partes donde vive con ardor y sin contradicción el sentimiento religioso. Mientras la religión tiene vínculos históricos y presuposiciones, estará en lucha con la ciencia, pues siempre que ha surgido alguna religión, ha sido producida de un modo fantástico y anticientífico. Mientras las representaciones religiosas invaden el terreno de la Metafísica y de la Filosofía, estarán esas representaciones necesariamente llenas de contradicciones en medio de su fantástica obscuridad y de sus cambios de imágenes y conceptos desprovistos de crítica. Por estas razones se defiende el sentimiento religioso contra la invasión de la ciencia en el dominio de sus representaciones. La religión, como sentimiento cierto por sí mismo, no turbado por ninguna ciencia, es bastante fuerte para vencer sin dificultad aun las más violentas contradicciones; pero tan pronto como da entrada á la ciencia, se ve obligada á disimular las contradicciones con sofismas, lo cual, tarde ó temprano, siempre sucede <sup>2</sup>."

<sup>1</sup> La destrucción del Cristianismo por sí propio. Berlin, 1874, págs. 72-73.

<sup>2</sup> *Ibid.*, pág. 18.

El mismo HARTMANN, en su libro *La Religión del Espíritu*, ha aportado un nuevo elemento para construir la religión del porvenir. Cuando le place, introduce muchas ideas cristianas en la religión de lo inconsciente, de tal manera, que á primera vista no parece la obra de HARTMANN tan escandalosa á los ojos cristianos. Se establece que la religión consiste en una relación entre Dios y el hombre; pero se insiste en que aun la nada divina de los budistas (el  $\alpha$  privativo) puede ser objeto de relaciones religiosas <sup>1</sup>. Además da HARTMANN algún tinte cristiano á sus teorías, poniendo en relieve, mucho más que antes, la importancia del conocimiento en la religiosidad. En el conocimiento se forma la religión un fundamento subjetivo: "apartada de antemano del terreno firme de un concepto religioso cierto del mundo, debe nacer el sentimiento religioso formando una fantástica nebulosidad, y su forma debe deshacerse como las formas fantásticas del cielo cuando se cubre de nubes tempestuosas" (pág. 33). Por lo cual debe el hombre salir de sí mismo para colocarse enfrente de ciertas representaciones objetivas que sirven de vínculo de una relación religiosa, así como el huso busca puntos fijos para tejer la tela. Cuando esto le sucede, se conmuta el hombre á sí mismo, pasando de nuevo al objeto religioso desde el acto de salir de sí por modo de representaciones, pero sin dejar caer otra vez en el objeto religioso el hilo formado mediante la actividad de sus representaciones. En el acto religioso está el hombre enteramente en sí mismo, está recogido en lo íntimo de su ser, y permanece en sí mientras Dios le llama dentro de la conciencia (naturalmente patética y pesimista), y se pone en cierta relación con él. La función religiosa se ha de buscar, pues, en el sentimiento religioso, (pág. 28). Con este motivo repite su antiguo estribillo: "Todos los momentos esenciales del proceso religioso se transforman en sentimientos." El sentimiento nos muestra el abismo más profundo y el punto más elevado de la vida religiosa, y es al mismo tiempo su más delicado y precioso aroma." "En el sentimiento está ante todo la vida de la religión." "El sentimiento es el factor que le da su ser interior." "El sentimiento es lo que determina tanto la ciencia de las manifestaciones de las relaciones religiosas que se hacen por modo de representaciones, como sus consecuencias prácticas y morales."

Bajo el nombre de sentimiento religioso entiende nuestro filósofo, no precisamente un sentimiento sensible ó estético, sino un sentimiento místico. "El sentimiento místico es el último y más profundo fundamento de toda religiosidad: es propiamente lo que hay de creador en la religión, como el sentimiento estético en el

<sup>1</sup> *La religión del Espíritu*. Berlin, 1897, pág. 5.